

Revisión al 27

La reforma del 27 sólo derivó en el fraccionamiento de tierras.

Patricia Dávila

México, D.F., 27 de junio (aprox.)- El dirigente de Unimoss --que aglutina a un millón de productores agrupados en 6 mil organizaciones--, Javier López Macías, denunció hoy que el fraccionamiento de tierras, derivado de la reforma al 27 constitucional, se convirtió en un negocio de constructoras privadas en el que los campesinos no participan de la utilidad. A quince años de esa reforma --abundó el presidente de la Unión Nacional Integradora de Organizaciones Solidarias y Economía Social-- sus efectos han sido negativos para los campesinos, al orillarlos a quedarse con el Procampo y verse obligados a rentar su tierra, aun cuando ésta les sea devuelta con deterioro ambiental. Por ello expuso que “la reforma



Foto: UNiMOSS Comunicación

del 27 quitó la parte legal de obligación del Estado y propuso a los campesinos ir al dominio pleno; o sea, que 1% del total de las hectáreas ejidales pasaron a dominio pleno, y de esa cifra 95% fue fraccionada sin dejar utilidad alguna al propietario de la tierra”. Luego de analizar las repercusiones negativas de la reforma, López Macías propuso a la Cámara de Diputados hacer una revisión de dicho precepto constitucional, así como de la Ley Agraria. Sugirió que en esa tarea participen las distintas organizaciones campesinas. Según su diagnóstico, en los últimos 23 años el gobierno federal desarticuló todos los instrumentos institucionales que asistían al campo mexicano, como Conasupo, Fertimex, Pronase, Banrural, Agroasemex y Boruconsa. Después de la desaparición de esas dependencias, el gobierno federal no las sustituyó, y a los campesinos tampoco se les organizó para producir bajo las nuevas condiciones. Luego de la reforma se habló de la agroindustria como sector primario, y los campesinos pretendieron pasar de productores primarios a “agroindustriales”, pero no evaluaron otros aspectos, como los temas de mercado, financiamiento, abasto, comercialización, acopio, tecnología y asistencia técnica, rubros que no existen para el ejidatario, y quienes los ofrecen “no son muy caritativos que digamos”, comentó. Javier López Macías planteó: “Los grupos de agricultores adheridos a Unimoss en el estado de Guerrero, han ahorrado 42% en el costo de los insumos, con ello tienen oportunidad de competir, pero si además integráramos esquemas de mecanización, infraestructura, acopio y comercialización, podríamos ser competitivos a escala mundial; lamentablemente, tenemos una inercia de no hacerlo y una dinámica gubernamental contraria a los intereses de los campesinos”. Ejemplificó con los casos de España, Italia o Canadá, en que se impulsa la producción productiva, las economías de escala, y además los instrumentos están en manos de los productores organizados. Por ello deploró que en el país los mecanismos institucionales, como la Financiera Rural (FIRA), no estén en manos de los campesinos organizados, limitando con ello la productividad en el agro nacional.